

Exposiciones para no perderse

Julian Opie

Pocos días quedan para pasarse por el CAC (cualquier excusa es buena) y visitar la exposición del británico Julian Opie (Londres, 1958). La muestra, la primera que individualmente ofrece en España, está constituida por su obra más reciente, más de cuarenta piezas cuyo eje central es la figura humana.

Pinturas de gran formato realizadas con diversos materiales sobre distintos soportes, animaciones en paneles LED y esculturas con sonido ocupan, tanto la sala expositiva como el exterior del edificio y la zona del vestíbulo.

Con sus figuras esquemáticas, creadas haciendo uso de las nuevas tecnologías, el artista ofrece una inesperada interpretación del clásico retrato a través de un lenguaje pop minimalista y con claras influencias de la publicidad. No son los soportes tecnológicos lo que sorprende de la obra de Julian Opie que, como Bill Viola y tantos otros, sabe utilizar y manipular para conseguir su propósito. Lo que llama la atención de la obra de Opie es su falta de prejuicios a la hora de crear su iconografía. Sus figuras son rotundas, valientes. Opie

nos ofrece su síntesis de la realidad, su mirada a cada objeto, a cada casa, coche, o ser humano... como único, no como símbolo. Las imágenes que nos encontramos se parecen a las ilustraciones de cómic, con colores planos del pop y figuras esquemáticas. Es su versión del "sistema". Como siempre nos llaman la atención sus retratos, vimos algunos en Arco. A veces, el personaje retratado es conocido -como Kate Moss o los Blur-, otras veces, se mueve y abre misteriosamente los ojos, o menea las caderas de un lado a otro: son animaciones



pausadas, cadenciosas, rítmicas. La exposición es acceder en un juego para los ojos, entrar en una parte de la vida de este londinense de nacimiento y residencia que, hasta el 18 de marzo, se queda en Málaga.

Colección Pierre y María-Gaetana Matisse

El 26 de marzo se inaugurará en el Museo Picasso la muestra "La Colección Pierre y María-Gaetana Matisse en The Metropolitan Museum of Art, Nueva York", que permanecerá abierta hasta el 24 de junio.

Matisse, Balthus, Chagall, Dubuffet, Giacometti, Magritte y Miró son algunos de los iconos del arte del siglo XX presentes en la exposición. Las pinturas, esculturas y dibujos que componen este extraordinario grupo de obras son una selección de los fondos donados al célebre museo neoyorquino en el año 2002, procedentes de la colección del marchante de arte Pierre Matisse y su mujer, Maria-Gaetana von Spreti.

Desde 1931 y a lo largo de más de sesenta años, la galería de arte de Pierre Matisse (1900-1989), situada en el edificio Fuller de Manhattan, fue pionera del avance del arte europeo de vanguardias en Estados Unidos e impulsó la carrera americana de artistas hoy legendarios como Balthus, Miró, Giacometti o Dubuffet. Sus exposiciones determinaron la apreciación del arte contemporáneo por parte del público norteamericano.

Pierre Matisse fue amigo personal de muchos de estos artistas y coleccionó obra de todos ellos, además de piezas de figuras ya consagradas en la época, como Chagall o su propio padre, Henri Matisse. Tras su muerte fue creada la Fundación Pierre y Maria-Gaetana Matisse, que ha donado parte de la colección de arte al Metropolitan. En 2007 el público europeo tendrá la oportunidad de contemplar una cuidada selección de ésta en el Museo Picasso Málaga.



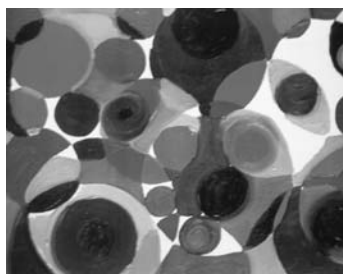
Abstracción colorista

Lola Ferreruela

La pintora avulense inauguró a principios de febrero una exposición en el Café Época de la capital malagueña.

Si algo llama la atención de Lola Ferreruela (Ávila, 1963) es su desbordante vitalidad. Una vitalidad que no queda incompleta por incoherencias ni poses fingidas, sino que se traduce en un espíritu creativo e inquieto. Esta artista, afincada en Málaga desde hace años, experimentó en otras disciplinas como el diseño de modas, el teatro e incluso se estrenó como cineasta. Pero la pintura siempre estuvo ahí, como canal de una personalidad ávida de formas de expresión estética.

Esta mujer, que bien se conoce a sí misma, es consciente de que la realidad se confecciona con el ingrediente inherente de la contradicción. Así, a lo largo de su trayectoria pictórica, la artista se dedica a experimentar con diferentes estilos,



pendulando desde la figuración expresionista, a la abstracción geométrica, lenguaje este último en el que aparece más cómoda por cuanto se muestra más segura y resuelta. Las consecuencias: estructuras combinatorias de colores y formas en los que el efecto último, y quizás pretendido, sea el de un cierto decorativismo estético, pretensión más que agradable y plausible.

